



## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### COMENTARIO DEL LIBRO LA CABEZA BIEN PUESTA. REPENSAR LA REFORMA. REFORMAR EL PENSAMIENTO<sup>1</sup> DE EDGAR MORIN

Por Darío Jerez\*



Este libro, corto, denso y profundo, es la concreción de las ideas en materia de reforma educativa trabajadas por el autor durante los veinte años anteriores a su publicación en 1999. En el mismo se encuentra plasmada toda su filosofía y las ideas sobre educación que se convertirían, a solicitud de la UNESCO, en *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*.

En el texto, Morin plantea que el conocimiento humano enfrenta actualmente una serie de desafíos cuyo origen común es la organización del saber. Propone superarlos mediante la reforma de **una de las instituciones en donde se aprende a construir y gestionar el conocimiento: la Escuela, desde el nivel inicial hasta el universitario**. Esta reforma debe responder a ciertas finalidades educativas, las cuales tienen en común la autoformación en el aprendizaje para que el ser humano pueda por sí mismo:

- 1) aprender a plantear y analizar problemas, a vincular los saberes y darles sentido (cabeza bien puesta);
  - 2) aprender y asumir la condición humana;
  - 3) aprender a vivir, a través de la lucidez del pensamiento, de la comprensión humana;
  - 4) aprender a enfrentar la incertidumbre y
  - 5) aprender a convertirse en un ciudadano.
- El autor concreta la sujeción a estas finalidades en una propuesta de reforma a los tres niveles de la enseñanza. Esta reforma tiene como pre-requisito y consecuencia una reforma del pensamiento, concerniente a la organización de saber. Ambas reformas, interdependientes, no son la condición única, pero son una condición *sine qua non*, para enfrentar los problemas que encara la humanidad.

Abanderado del pensamiento complejo, Edgar Morin es un prolífico filósofo y sociólogo francés que, a sus 86 años, sigue buscando las raíces, explicaciones y soluciones a los problemas vitales y mortales que enfrenta la humanidad.

#### Reseña del libro

Se inicia el texto planteando que el problema esencial de la organización del saber se aprecia en su disociación y compartimentación entre disciplinas, frente a problemas cada vez más pluridisciplinarios, multidimensionales y globales. La manera en que el hombre maneja el conocimiento enfrenta una serie de desafíos interdependientes, dos de los cuales son: la pérdida de la percepción de lo global y la descomplejización de los problemas mediante un enfoque separador y reduccionista de la crisis multiforme que atravesamos actualmente. Un tercero es el aumento desmesurado de la información que hay que transformar en conocimiento (y este a su vez en saber). El desafío cívico lo constituye el debilitamiento del sentido de la responsabilidad y de la solidaridad. Por otro lado, la cultura rota en dos bloques: cultura humanista, genérica y cultura científica que separa los campos de conocimiento. La reforma del pensamiento, una reforma paradigmática que concierne a nuestra aptitud para organizar el conocimiento, permitiría enfrentar estos desafíos y vincular las dos culturas separadas.

**Morin plantea que los desafíos se pueden superar mediante la sujeción a ciertas finalidades educativas. La primera finalidad de la enseñanza fue formulada por Montaigne: vale más una cabeza bien puesta que una repleta. Una cabeza bien puesta es una que disponga, en primer lugar, de una aptitud general para plantear y organizar problemas.**

Para esto se requiere el pleno empleo de la inteligencia general, la cual está relacionada con el ejercicio de la curiosidad, de la duda, con la prudencia y lógica del razonamiento matemático y el espíritu problematizador, interrogativo y reflexivo de la filosofía.

En segundo lugar, la cabeza bien puesta debe disponer de principios organizadores que permitan vincular los saberes y darles sentido. Esto se refiere a una organización de los conocimientos que implique un proceso circular separación-unión, análisis-síntesis. Para lograrlo se requiere la aptitud de contextualizar y totalizar los saberes, lo que lleva a la capacidad de pensar lo complejo. El fomento de esta aptitud tiene mucho que ver con la relación entre disciplinas; su historia y situación actual evidencia la necesidad de disponer de estos principios organizadores.

La fecundidad de las disciplinas en la historia de las ciencias se ha demostrado, mas la institución disciplinaria implica al mismo tiempo un riesgo de hiperespecialización: por mucho que esté inserta en un conjunto científico más vasto, una disciplina tiende, naturalmente, a la autonomía, al aislamiento, al enclaustramiento. Morin cita a Blaise Pascal como el pensador que hace tres siglos ya había formulado el imperativo de enlace que hoy se intenta introducir en toda enseñanza y en la cultura científica:

“Como todo es causado y causante, ayudado y ayudante, mediato e inmediato y como todo se mantiene por un vínculo natural e insensible que relaciona a los más alejados y a los más diferentes, considero imposible conocer las partes sin conocer el todo y conocer el todo sin conocer particularmente las partes...”

Este enunciado justifica las disciplinas y sostiene, al mismo tiempo, un punto de vista meta-disciplinario. Es decir, las disciplinas están totalmente justificadas intelectualmente, a condición de que mantengan un campo de visión que reconozca y conciba la existencia de vínculos, solidaridades y realidades globales. El gran problema consiste en encontrar el difícil camino de la cooperación, de la inter-articulación entre ciencias que tienen no sólo un lenguaje propio, sino conceptos fundamentales que no pueden pasar de un lenguaje a otro, para que trabajen alrededor de un objeto o proyecto común.

A partir de la segunda revolución científica del siglo XX (la constitución de las grandes reagrupaciones científicas) se han visto progresos en cuanto a los principios organizadores del conocimiento. La ecología, que se constituyó alrededor de un objeto pluri e inter-disciplinario, debe apelar a múltiples conocimientos geográficos, geológicos, bacteriológicos, zoológicos, botánicos, creando científicos pluri-competentes y un concepto organizador de carácter sistémico. Con la nueva prehistoria, se anuda el primer vínculo indisoluble entre las ciencias de la vida y las ciencias humanas. Se trata de una ciencia pluri-competente y pluri-disciplinar cuyo objeto, la hominización, es un proceso anatómico, técnico, ecológico, genético, etológico, psicológico, sociológico, mitológico, etnológico. Estos ejemplos muestran que la constitución de un objeto simultáneamente inter, pluri y trans-disciplinario permite crear el intercambio, la cooperación y la pluricompetencia.

**Aún así, el ser humano sigue despedazado entre su naturaleza biológica y su naturaleza humana. El imperativo es restaurar la finalidad de la cabeza bien puesta a través de un proceso continuo a lo largo de los diversos niveles de la enseñanza, en los que debería mobilizarse la cultura científica y la cultura de las humanidades para poner fin a la desunión dentro de ellas y entre ellas.**

**La segunda finalidad** es la enseñanza de la condición humana, a la cual la cultura científica puede aportar avanzando en la integración entre ciencias naturales y ciencias humanas para insertar al hombre en el Universo e integrar y distinguir el destino humano dentro del mismo: el hombre es al mismo tiempo un ente biofísico y psico-socio-cultural. Cabe resaltar que las ciencias humanas (psicología, sociología, economía, religión, historia, etc.) son las que hacen el aporte más débil al estudio de la condición humana, porque están desunidas, fragmentadas, compartimentadas. El aporte de la cultura de las humanidades (literatura, poesía, cine, teatro, arte, pintura, escultura, música) es precisamente que en toda gran obra existe un pensamiento profundo sobre la condición humana, sobre la cual por otro lado, la filosofía debe hacer converger la pluralidad de sus enfoques. La enseñanza puede intentar que confluyan la cultura científica y la cultura de las humanidades en el estudio de la condición humana, para tomar conciencia de la comunidad de destino (destino compartido).



\*Ingeniero Civil, Maestría en Administración de Empresas y Especialista en Pedagogía Universitaria. Profesor de Tiempo Completo del Departamento de Ingeniería Civil de la PUCMM, campus de Santiago.

<sup>1</sup> Morin, E. (2002). *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión.





**La tercera finalidad** es enseñar a aprender a vivir, cuyo primer componente es el aprendizaje de la vida a través de la cultura. La cultura de las humanidades es una preparación para la vida. Literatura, poesía, cine son escuelas de vida en múltiples sentidos: escuelas del descubrimiento de uno mismo, escuelas de la complejidad humana y escuelas de la comprensión humana. De esta manera, literatura, poesía, cine, psicología y filosofía deberían converger para volverse escuelas de comprensión. El segundo componente del aprender a vivir es la iniciación en la lucidez, que comienza con la enseñanza de la omnipresencia del error, de la lógica, de la racionalidad crítica y autocrítica y de la auto observación. Lucidez y comprensión deben ser alentadas, enseñadas por la cultura que prepara para la vida y, con ayuda de una filosofía revitalizada, enseñadas por la escuela y la universidad.

**La cuarta finalidad** es el aprendizaje de la incertidumbre (enfrentar la incertidumbre). La incertidumbre física y biológica comienza con el origen del Universo y la aparición de la vida y, como afirma Morin, "esta incertidumbre resuena, evidentemente, en el sentido de nuestras vidas humanas". Dentro de la incertidumbre humana se distinguen la incertidumbre cognitiva y la incertidumbre histórica. Sobre la primera dice el autor "conocer y pensar no es llegar a una verdad totalmente cierta, es dialogar con la incertidumbre". La incertidumbre histórica no solo se refiere a la aventura desconocida en la que estamos desde el inicio de los tiempos históricos, sino también al hecho de que debemos estar conscientes de eso y de las características, al mismo tiempo determinadas y aleatorias, del destino humano que nos obligan a prepararnos hacia la incertidumbre del futuro. Para prepararse para nuestro mundo incierto, el autor propone (1) pensar bien: contextualizar y totalizar las informaciones y los conocimientos. (2) Elaborar y practicar estrategias. (3) Llevar a cabo apuestas de manera absolutamente consciente; es decir, integrar la incertidumbre en la fe o en la esperanza, lo que nos lleva a la fe incierta.

**La quinta finalidad** es que la persona aprenda a convertirse en un ciudadano. Un ciudadano, en una democracia, se define por su solidaridad y su responsabilidad respecto de su patria (...Patria-Tierra). Esto supone que tiene arraigada su identidad nacional (...terrácola). Solo en la segunda parte del siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial, surgió una conciencia de comunidad de destino. Hoy podemos concebirnos a la vez como: (1) Una comunidad de destino: todos los humanos estamos sometidos a las mismas amenazas mortales; (2) Una identidad humana común: Homo Sapiens; (3) Una comunidad de origen terrícola: hijos de la Tierra. La conciencia y el sentimiento de nuestra pertenencia

y de nuestra identidad terrícola (patria terrestre, Tierra-Patria) son hoy vitales. La educación debe contribuir a la autoformación del ciudadano que pertenece a su país, a su comunidad de países, a su planeta.

Morin plantea **cómo establecer estas finalidades** para los tres niveles de enseñanza. Desde primaria se trabajaría con programas flexibles, no centrados en asignaturas, sino alrededor de interrogantes primarias que inicien a los niños en el aprendizaje de la condición humana: ¿qué es el ser humano?, ¿la vida?, ¿el mundo? Así biología, física, química, historia, etc., estarían trabajando alrededor del mismo objeto, unidas con ramificaciones que irían de unas a otras y la enseñanza podría hacer un recorrido de ida y vuelta entre los conocimientos parciales y un conocimiento de lo global. Las materias seguirían siendo distintas, pero no aisladas. Esto al mismo tiempo que aprenden a conocer; es decir, separar y unir, analizar y sintetizar. De este modo, se formará un conocimiento que sea capaz de enfrentar la complejidad. El aprendizaje de la vida se haría por un camino interior (el examen de uno mismo, el autoanálisis, la autocrítica) y por uno exterior. La enseñanza de la lengua, de la historia, del cálculo se mantendría integralmente.

La enseñanza secundaria sería el lugar en donde se establecería el diálogo entre cultura de las humanidades y cultura científica. Los programas se reemplazarían por guías de orientación que permitirían que los profesores situaran las disciplinas en sus nuevos contextos: el Universo, la Tierra, la vida, lo humano. Un docente polivalente acompañaría a los estudiantes en la aventura a través del Universo y la Tierra, alrededor de la vida y lo humano, de la mano de la filosofía, las ciencias, las humanidades, las matemáticas, la historia nacional, para reflexionar y aprender sobre el conocimiento y la condición humana, para insertarse en el aprendizaje de la vida y de la incertidumbre y crecer en la formación ciudadana.

En la universidad el problema consiste en la disyunción radical de los saberes entre disciplinas y la enorme dificultad para establecer un puente institucional entre éstas. Al mismo tiempo existe disyunción entre cultura humanista y cultura científica. La reforma de la universidad concierne a nuestra aptitud para organizar el conocimiento; es decir, para pensar. La reforma del pensamiento exige la reforma de la universidad que implica una reorganización general a través de la instauración de facultades o departamentos dedicados a ciencias que ya hayan experimentado una unión de campos pluridisciplinaria alrededor de un núcleo organizador sistémico (p.e. la ecología). Ciencias que tienen

como objeto no un territorio o un sector, sino un sistema complejo. Así se concebiría la Facultad del cosmos, de la Tierra, del conocimiento, de la vida, de lo humano, de los problemas de la globalización. Entonces, tendríamos títulos y tesis pluri y transdisciplinarias. Para instalar y ramificar un modo de pensamiento que permita la reforma, habría que instituir en las universidades y facultades un diezmo epistemológico o transdisciplinario, que preservaría el 10% del tiempo de los cursos para una enseñanza común que trate sobre los presupuestos de los diferentes saberes y sobre las posibilidades de comunicación entre ellos. Este diezmo permitiría la comunicación entre las disciplinas antropológicas y las ciencias de la naturaleza.

Para realizar la reforma educativa se necesita **reformular el pensamiento** reinante en el mundo científico, que separa y aísla, que reduce el todo a la suma de las partes, que solo considera lo mensurable. Se necesita un pensamiento que reconozca y analice los fenómenos multidimensionales en lugar de aislar, mutilando, cada una de sus dimensiones. Un pensamiento del contexto y de lo complejo, un pensamiento que vincule y afronte la falta de certeza. La reforma del pensamiento tiene sus antecedentes en la cultura de las humanidades, la literatura, la filosofía y ya ha comenzado en las ciencias. Las dos revoluciones científicas del siglo XX (la primera comenzó con la física cuántica) están allanando el camino. Pensadores científicos restablecieron relaciones entre la cultura de las ciencias y la de las humanidades, lo que va a provocar una nueva cultura general capaz de tratar los problemas fundamentales de la humanidad contemporánea. Así, nuevas humanidades emergerán del contacto entre los dos polos culturales revitalizando la problematización para cada futuro ciudadano y, si hay que ir a la especialización, entonces, habrá que pasar por la cultura.

Existen aparentes contradicciones en este planteamiento, pues no se puede reformar la institución sin haber reformado previamente las mentes, pero no se pueden reformar las mentes si no se reforman previamente las instituciones. Un tipo de imposibilidad lógica de la cual, según Morin, la vida siempre se burló. La universidad moderna nació a comienzos del siglo XIX en Berlín, capital de una pequeña nación periférica, Prusia, y luego se extendió por Europa y el mundo. Ahora hay que reformarla. La reforma también va a empezar de forma periférica y marginal, iniciada por una minoría, al comienzo incomprendida. Una minoría de educadores, animados por la fe, se encuentran en la necesidad de reformar el pensamiento y regenerar la enseñanza. Estos educadores ya sienten el sentido de su misión. Misión que supone fe en la cultura y en las posibilidades del espíritu humano, misión elevada y difícil.

#### Valoración final

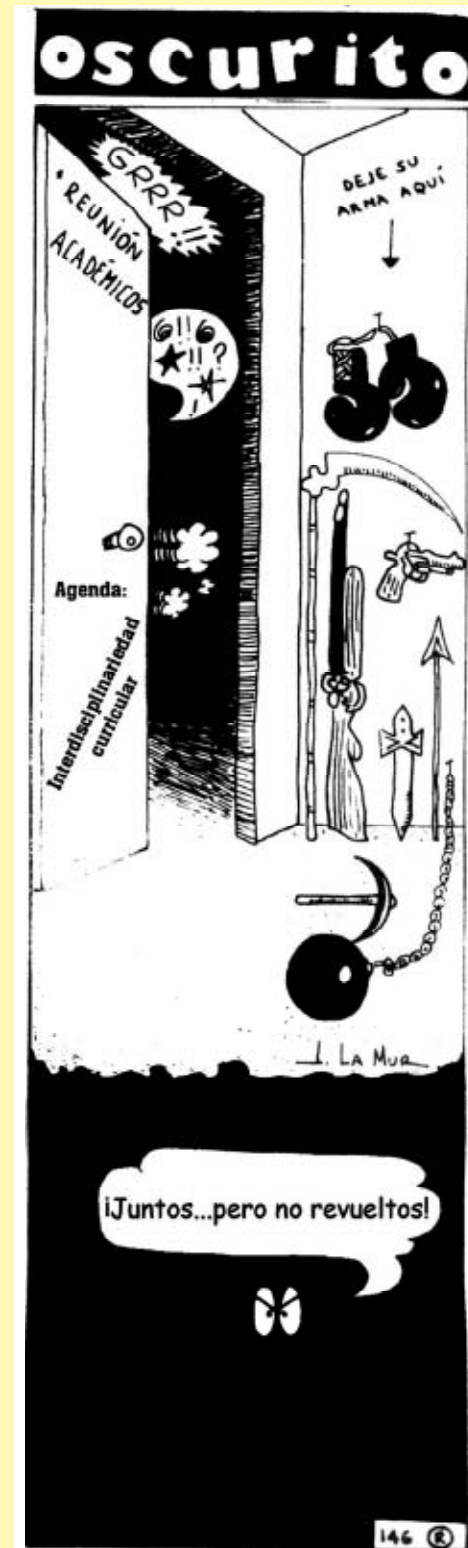
Aunque Morin ha mantenido largos años de relaciones de intercambio con el resto del mundo y en especial con Latinoamérica, su propuesta viene claramente desde una visión y una realidad europeas. Aún así, su postura es válida para los distintos contextos que encaran los países del mundo que, de todos modos, enfrentan un destino común. La esencia de su pensamiento tiene validez universal. Es la implementación la que tomaría forma diferente en cada situación particular y la que se encontraría con lo que se enfrentó Edgar Faure, quien decía después de haber intentado una de sus "pequeñas reformas": "la inmovilidad se puso en marcha y no sé cómo pararla". De manera que la reforma es un desafío para quienes se propongan asumirla e implementarla y para quienes ya lo están haciendo en su área de influencia: el aula, escuela, universidad, ministerio. Esta no sólo es asunto de los encargados de ofrecer la enseñanza, sino también de los que la reciben, a quienes, en su dedicatoria, Morin invita retadoramente (irreverentemente para muchos) a hacerse cargo de su propia educación.





Juan La Mur\*

## CÓMICS PARA EMILIO



*"El ser humano es a la vez físico, biológico, síquico, cultural, social, histórico. Es esta unidad compleja de la naturaleza humana la que está completamente desintegrada en la educación a través de las disciplinas y que imposibilita aprender lo que significa ser humano. Hay que restaurarla de tal manera que cada uno desde donde esté tome conocimiento y conciencia al mismo tiempo de su identidad compleja y de su identidad común a todos los demás humanos".*

**-Edgar Morin,**

*Los siete saberes necesarios para la educación del futuro (1999)*

\*Juan La Mur es Director del Departamento de Comunicación Social, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago de los Caballeros